

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXIV - NÚMERO 2 *Caminando en la fe* Marzo - Abril - 2020



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.qci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629

¿Qué le sucedió a Dios en la cruz?

El profundo corazón de Jesús

¿Cómo vivir realmente?

Verdad y Vida

Vol. XXIV Nº 1 Enero - Febrero - 2020 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

El nacimiento virginal de Jesús



No
juzgues



Amar es
un verbo

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2019 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa
COLABORADORES Y TRADUCTORES
Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela Montes, Manuel C. Morais, Isidro Antonio Rodríguez, Juan Antonio Sánchez, Fátima Sierra, Rafael Valenzuela

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que Verdad y Vida lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco de Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

El nacimiento de Cristo, Tabla de Pedro Berruete (1450-1503).

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

Mucho más que el amor de una madre

7 EDITORIAL

El acto de generosidad más grande

8 El nacimiento virginal de Cristo

De acuerdo con los evangelios el Credo de los apóstoles afirma que Jesús fue concebido por el poder del Espíritu Santo y nacido de María virgen.

14 “Cuando se cumplió el plazo”

¿Qué sucedió cuando se cumplió el tiempo?

16 No juzgues...

Porque las cosas no siempre son lo que parecen.

19 Amar es un verbo

¿Qué tenemos que hacer como cristianos y como congregaciones para mostrar mejor el amor de Dios por los demás?

22 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH

¿Sobrecogida? ¡Cubierta!

23 RINCÓN DE ESPERANZA

Potentes como un láser

25 CIENCIA Y FE

Jesús y el tiempo

La naturaleza del tiempo y la eternidad.

27 La próstata, la prevención y el Amor

Rafael Valenzuela y el Director-Editor de Verdad y Vida comparten su testimonio personal de la enfermedad de próstata y muestran lo importante que es la prevención.

31 RINCÓN DE LA POESÍA

Tu presencia

Rincón de la poesía

Tu presencia

*Aunque del mundo su vorágine
me aprese a veces en sus redes,
me arrastre y al fondo me lleve,
o me seduzca con sus ardides...
¡Ni un momento puedas pensar
que tu presencia pueda olvidar!*

*Tu esencia en todas partes está
y en cada latido me sostienes,
para que mi vida prospere
y en cada aurora te pueda hallar.*

*Cada aliento y cada suspiro
me hablan de mi fragilidad
y de tu gran generosidad
por darme de tu amor divino.
Aunque no siempre te lo digo
de tus obras no me olvido.*

*Tu presides mis pensamientos
y en mi corazón hay un lugar,
en el que te sientas a escuchar,
como nacen mis sentimientos.*

*Con tu sublime compañía
ahuyentas el miedo y el temor,
y siembras el gozo y el amor
que nunca antes conocía.*

*¡Cómo puede mi alma expresar
la admiración por tu gran bondad!
Si en mi casa te dignas morar,
mi corazón a tus pies pondré,
y todo mi ser te entregaré
para toda la eternidad!*

Manuela Montes Jiménez

Dios, sin duda, el tratamiento quimiohormonal hizo descender sus niveles de PSA de 500 a 1,6 y la testosterona de 385 a 0,25. Pero al año y medio de haber acabado el tratamiento de quimioterapia, el PSA empezó a subir por encima de 2,00 dos meses seguidos. Así que su oncólogo, al que siempre le agradece inmensamente su profesionalidad, le recetó otro tratamiento a base de Enzalutamida para tratar de mantener a raya el PSA. Gracias a Dios su PSA ha caído de nuevo a 0,33 y la testosterona a 0,17. Ahora, con la ayuda de Dios, tiene que tratar de mantener esos niveles el mayor tiempo posible.

Si hubiese habido la prevención adecuada con solo una analítica anual del PSA, a partir de los cincuenta años, le habrían diagnosticado el cáncer a tiempo, cuando todavía estuviera confinado en la próstata, y lo habrían operado, como fue mi caso. Se habría ahorrado la dureza del tratamiento, los seis meses de llevar una sonda vesical, hasta que la próstata se redujo y dejó de presionar el uréter, y cerca de un año sufriendo incontinencia urinaria, debido a la deformación de los esfínteres, que causó la sonda, el estrés que significa saber que el tratamiento lo único que puede hacer es tratar de impedir que la metástasis ósea crezca y que la enfermedad está ahí latente, al menos que Dios decida librarle totalmente de ella, y además el gran ahorro que hubiese significado para la Seguridad Social.

¿Por qué estamos dedicando este artículo casi biográfico y sin tapujos en **Verdad y Vida**, que es una revista para llevar a los lectores las buenas noticias del amor de Dios por todos los seres humanos en Jesucristo? Sencillamente porque de acuerdo al lema de la publicadora de la revista, la **Comunión Internacional de la Gracia** (www.comuniondelagracia.es),


“Viviendo y compartiendo el Evangelio”, tratamos de vivir, no solo de compartir, las buenas noticias del evangelio.

Y una parte muy importante de vivir el evangelio, de acuerdo a lo que nos dijo nuestro Salvador Jesucristo, es “amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos” (**Lucas 10:27**). Si al informar, compartir y difundir nuestras experiencias personales con nuestros lectores logramos que tú, tu esposo, si eres una lectora, tus hijos o tus nietos no tengan que pasar por la dura experiencia que está pasando el familiar del conductor de Cabify, la de nuestro Director-Editor, la mía misma y la de cientos de miles de españoles cada año, creo

Una parte muy importante de vivir el evangelio, de acuerdo a lo que nos dijo nuestro Salvador Jesucristo, es “amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos”

(Lucas 10:27)

que estaremos amando a nuestros lectores hombres.

Así que os encarecemos a que todos los que tengáis más de 50 años pidáis a vuestro médico de familia, que os incluya en vuestra analítica de chequeo de salud anual, el análisis del PSA. Hacerlo, os podrá evitar a muchos que un posible cáncer de próstata haga metástasis, el tratamiento sea menos agresivo, con mucho mayor grado de supervivencia y sea mucho más económico para nuestro Sistema Nacional de Salud, cada día más necesitado de nuevos recursos. 

Cartas al director



¡Queridos hermanos de **Verdad y Vida**:

Deseo que os encontréis con buena salud junto a vuestros familiares.

Envío veinte euros para ayudar a que esta revista pueda ser leída por más personas y conozcan la preciosa

verdad sobre el amor de Dios en Jesucristo.

Os envío un gran abrazo.

Leonilde de Oliveira
Seia, Portugal

Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Bendita sea la hora en la que me tropecé con vuestra revista buceando en Internet. Es maravillosa la forma tan clara en la que explicáis el amor y la gracia incondicionales de Dios en Jesucristo, como se muestra en la Palabra de Dios. Llevo muchos años como evangélico bautista pero nunca lo había visto tan claro. Os animo a seguir con el ministerio que Dios os ha dado. Un abrazo fraternal en Jesucristo.

Juan Campos
Palencia

Queridos amigos y fieles amigos de **Verdad y Vida**:

Todavía me sorprende de que podáis enviar vuestra revista gratis a todo el que la solicite. Llevo más de dos años leyéndola y hasta ahora me la habéis enviado fielmente cada vez sin pedirme nada a cambio. Como animasteis a hacer en algún ejemplar o carta circular anterior, os adjunto los nombres y las direcciones de dos amigos a los que les he ofrecido una suscripción a la misma y han aceptado recibirla. Muchas gracias por vuestra fidelidad.

Mercedes Crespo
Córdoba

Nota del Editor: Queridos suscriptores: Una vez más os recuerdo, a todos los que no lo habéis enviado ya, que nos remitáis relleno el consentimiento que exige la nueva Legislación Europea sobre Protección de Datos, que os pusimos en el interior de una de las revistas anteriores. De no hacerlo nos veríamos obligados a dejar de enviároslo. ¡Muchas gracias!

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcchurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Mucho más que el amor de una madre



por Greg Williams

¿Pueden unos padres olvidarse jamás de su hijo? En el tiempo

del profeta Isaías, la queja literal de Israel era que Dios los había olvidado y abandonado en su cautiverio en Babilonia: “Pero Sión dijo: «El Señor me ha abandonado; el Señor se ha olvidado de mí»” (Isaías . 49:14). Me encanta la respuesta que Dios les dio a los israelitas: “¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho, y dejar de amar al hijo que ha dado a luz? Aun cuando ella lo olvidara, ¡yo no te olvidaré!” (Isaías 49:15).

Esta imagen llena de ternura y afecto que Dios dio describiendo su amor por su pueblo, es un simil con el que la mayoría de nosotros podemos identificarnos—la imagen del amor de una madre por su hijo recién nacido. Después de llevar a un hijo en su vientre durante nueve meses, esta nueva criatura viviente, que es alimentada y protegida por su propio cuerpo, es amamantada en su pecho. Te puedes imaginar las miradas compartidas entre la madre y su bebé. La ternura y cuidado desmedido de la madre por su

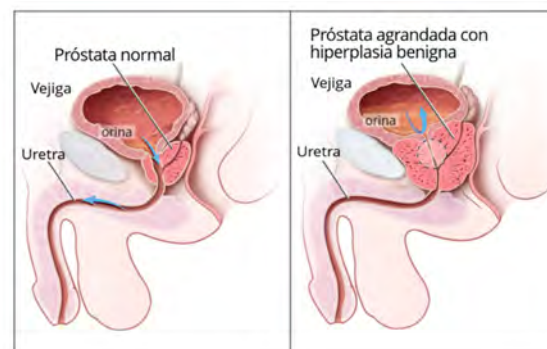
hijo, que depende totalmente del alimento y el cuidado que procede de ella, aunque él no sea consciente de ello. Puedo recordar esa misma imagen al pensar en Susan cuidando a cada uno de nuestros tres hijos, y doblemente con nuestros gemelos Glenn y Garrett).

La maravilla y el sentido de asombro de una madre por su hijo se expresan mejor en los pensamientos y la respuesta de María a su precioso bebé, Jesús. Los eventos del capítulo dos de Lucas son más grandiosos y maravillosos de lo que las palabras pueden describir, pero trataré de hacerlo.

Cuando Jesús nació en el medio humilde de un establo, los pastores que estaban en los campos cercanos lo visitaron y llevaron las buenas noticias habiendo sido informados del extraordinario hecho por los ángeles: “En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo: «No tengáis miedo. Mirad que os traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy os ha nacido

pecialmente después de hacer su caminata regular diaria, que quizás tenía que ir al baño más a menudo y que el chorro de la orina era menos fuerte que antes. Pero no le puso mayor atención hasta que esos síntomas se agudizaron algo más a final del año 2017.

Él me comento: “El 13 de enero de 2018 fui a mi doctora de familia para pedirle que mirase la inflamación en mis piernas. Después de mirarlas y palparlas, yo creí que me iba a solicitar una analítica. No lo hizo. Me dijo: ‘Ese edema está dentro de lo normal a su edad y con los datos analíticos que tengo aquí del año pasado creo que no será algo por lo que tengamos que preocuparnos’.



Sin embargo, creo que Dios me movió a decirle: ‘Por favor, doctora solicítame una cita con el urólogo y una analítica que incluya el PSA’.

A los tres días me llamó preguntándome cómo estaba, y que me preparase para irme al hospital a urgencias. Yo le dije que estaba bien. Cuando llegué al ambulatorio me dijo que la habían llamado desde el departamento de analítica comunicándole que tenía a un paciente, yo, en estado renal agudo, ya que mi creatinina en la analítica mostraba un índice de 7,9, cuando el límite máximo normal

está en 1,7. Así que me envió como ‘paciente asintomático’ a urgencias del Hospital Rey Juan Carlos I, el que nos corresponde por la zona donde vivimos, con los resultados de la analítica”.

Después de una ecografía notaron que sufría una retención de orina de 1,200 litros de orina en la vejiga, lo que había causado la subida de la creatinina. Lo sondaron, algo que fue bastante doloroso en su caso. Hasta entonces no había percibido dolor alguno. Al sondarlo le causaron alguna erosión del uréter y se le produjo una hematuria (sangre en la orina) razón por la que tuvo que estar internado durante 6 días hasta que desapareció la hematuria. Durante los mismos, y sospechando que la retención de orina era debida a una presión en el uréter, causada quizás por una hiperplasia de próstata, lo llevaron a la consulta del urólogo para la prueba de tacto rectal. En la que el urólogo palpa, a través del ano, el tamaño, forma y consistencia de la próstata. El urologo le dijo que sufría una hiperplasia bastante grande y que por la consistencia sospechaba que sufría cáncer de próstata.

Le dio citas para hacerle una biopsia de próstata y una gammagrafía y otros análisis.

Ambas pruebas mostraron lo que ya era una sospecha. Unos días después, en la visita con el oncólogo le dijo sin rodeos: ‘Usted sufre un adenocarcinoma de próstata de grado IV (de cinco) con múltiples metástasis óseas. Ya es inoperable. Le trataremos para bajarle la testosterona a los niveles mínimos posibles y le infundiremos un tratamiento de quimioterapia’.

Gracias a la intervención milagrosa de

ñas de prevención, pude detectar que el PSA me había subido en un año de 3,2 a 3,7.

Aunque el valor está dentro de los parámetros de normalidad, decidí ir a un urólogo para realizar las pruebas oportunas.

En una Resonancia Magnética Multiparamétrica (RM) se detectó una pequeña área de sombra en la próstata. Inmediatamente en los días posteriores, y bajo anestesia total, me hicieron en el hospital de día, una biopsia fusión, consistente en llegar a pinchar por la zona transperineal la zona oscura.

Una vez analizadas las muestras en el Laboratorio se comprobó que había cáncer focalizado en la próstata. Mediante una gammagrafía ósea de cuerpo entero se pudo confirmar que no existía metástasis y que el cáncer solo residía en la próstata.

Al mes siguiente me intervinieron con una técnica quirúrgica denominada laparoscopia asistida por robot Da Vinci y me extrajeron la próstata. Tuve que estar en Cuidados Intensivos 24 horas y 5 días más hospitalizado. Como consecuencia de la operación tuve que ser sondado y seguir tratando la incontinencia urinaria y la disfunción eréctil.

Si analizamos la situación del familiar del conductor que tiene metástasis, y por tanto con un tratamiento que cuesta unos 12.000 euros mensuales de por vida, y lo comparamos con la posibilidad de prevenir la enfermedad, como fue mi caso, veremos que el ahorro para la sociedad es enorme.

El dicho popular, “es mejor prevenir que curar” es muy sabio y oportuno. Actualmente las muertes por cáncer de

próstata son la tercera causa de muerte en USA, en España es también una causa de muerte muy importante. Prevenir mediante campañas de concienciación y de la realización de análisis de PSA a todos los varones mayores de 50 años redundaría en una mejora de la salud de la población y en unos ahorros enormes para la Seguridad Social.

Con el permiso del Director-Editor de **Verdad y Vida**, Pedro Rufián, amigo y hermano en la fe, y porque él ya ha informado en sus cartas personales sin tapujos a los lectores, me ha pedido que también incluya su experiencia.

La ignorancia en la prevención de los problemas de la próstata, en la mayoría de los hombres, está muy extendida, no así el del cáncer de mama de las mujeres, a las que a partir de una edad determinada la Seguridad Social les recuerda que acudan a realizarse su mamografía regular de prevención y detección.

Pedro todos los años se hacía una analítica rutinaria de control general en su centro de salud de familia de la Seguridad Social. Su doctora le decía que tenía todos los índices muy bien, e incluso recuerda que hace tres años la doctora le dijo a su esposa, que iba con él: “Tu marido tiene muy buena salud, lo tendrás para muchos años. No es necesario que venga sino en dos años”. Con su vida siempre súper ocupada, no se tomaba el tiempo ni para ver los resultados de la analítica. Él me ha dicho: “En mi ignorancia, yo creía que en la analítica regular anual se incluía el PSA, y que mi doctora de familia estaba al tanto del mismo”.

Hace unos tres años él estaba notando que por las mañanas amanecía con algo de (edema) inflamación en su piernas, que desaparecía durante el día y es-

en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: Encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad». Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer»” (**Lucas 2:8-15**).

¿Puedes imaginarte la conversación entre los pastores y José y María mientras cada uno contaba su encuentro con los ángeles? Ellos confirmaron que cada uno de aquellos encuentros y anuncios angelicales estaban conectados y señalaban a la misma verdad: La encarnación de Jesús es real, y Dios está con nosotros verdaderamente. ¡Gloria a Dios en las alturas!

Después Lucas nos dice que: “María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas” (**Lucas 2:19**). Todo aquello, lo que el ángel le había anunciado a ella sobre el nacimiento del Salvador, lo que el ángel le había dicho a José, que el fruto de lo que había en el vientre de María era obra del Espíritu Santo, y que la recibiera sin impedimentos, y lo que el ángel le había dicho a los pastores, y que luego compararían con María y José, se convirtió en la meditación privada de María y en depo-

sitaria de los atesorados recuerdos de su hijo Jesús.

¿No es esto lo que las madres hacen? Las madres disfrutan los momentos tranquilos con sus queridos bebés. Recuerdan todos los detalles e imágenes encantadoras, y tienen una rebosante esperanza y promesa positivas para sus adorables criaturas. Este es el corazón de una madre.

Siendo hermosa como es la escena que describe el amor de una madre, por favor no olvides que el amor que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen por cada ser humano sobrepasa eso muchas ve-



ces.

El majestuoso Dios del universo te ama a ti, a mí y a todo el mundo sin medida y de una forma totalmente incondicional.

Pido que experimentes y goces del amor de Dios en Cristo en estas Navidades y siempre. 

¡El acto de generosidad más grande!



por Pedro Rufián Mesa

Es seis de diciembre, alrededor de las seis de la tarde y estoy de regreso de una buena caminata que suelo hacer como ejercicio físico. Los campos, llenos de verdor, están preciosos y los sembrados, respondiendo con generosidad a las recientes lluvias, están empezando a dar señales de una futura cosecha mostrando sus primeras hojas.

Eso me lleva a reflexionar en la generosidad que vemos en la creación: Los árboles frutales no producen su fruta para sí mismos, las ovejas, las cabras y las vacas no producen la leche para sí mismas, sino para que nosotros u otros animales la disfruten. Eso muestra la generosidad como uno de los hilos conductores de todo lo que Dios ha hecho. Solo pensarlo hace que mi corazón se llene de alegría y gratitud a Dios. ¿Has reflexionado tú en ello?

En cambio, cuando empiezo a pensar en las pautas de esta sociedad actual que ha perdido la noción y está cada vez más alejada del propósito por el que el ser humano fue creado, me lleno de tristeza y compasión por su ceguera espiritual. Cuando yo era niño la razón y el propósito de

la Navidad era celebrar el nacimiento de Jesús y reunirse la familia alrededor de ese hecho que lo cambió todo, pero ¿qué es lo que vemos hoy?

Aparente y contradictoriamente es que cada año las grandes ciudades adornan sus calles y encienden antes el alumbrado de Navidad. Pero, ¿lo hacen acaso para rendir durante más tiempo honor, gloria y alabanza a Jesús, el Hijo de Dios encarnado, y nacido de María virgen? Cuánto me gustaría contestar que sí, pero tú y yo sabemos que esa no es la razón por la que cada año se empiecen a ver antes los colores y las luces de la Navidad.

La verdad es que los colores y el alumbrado de Navidad se han convertido solo en un pretexto y en un reclamo para incentivar las ventas en los grandes almacenes y por Internet. Este mundo post-cristiano, en general, usa solo en apariencia, las celebraciones de los grandes actos de amor de Dios en Cristo, y únicamente para hacer comercio con ellas.


Tristemente esta realidad la muestra más claramente cada nuevo año lo ecléctico que son los alumbrados y las decoraciones de Navidad en las grandes ciudades, en la mayoría de los casos sin relación alguna con el misterio de la encar-

rimentamos ahora.

Porque Jesús es Señor del tiempo, está presente en términos de quién y qué era en el pasado, de quién y qué es en el presente y de quién y qué será en el futuro (teniendo en mente claro que cuando regrese todo el tiempo será redimido). Como Señor del tiempo, solo Jesús puede redimir el pasado. Él no ha permitido que suceda nada en su buena creación que, al final, no pueda redimir. La crucifixión del Señor del tiempo creado, y del no creado, se convirtió en vida eterna e inmortalidad para nosotros en él por la increíble gracia de su resurrección (1 Corintios 15: 53-54).

Nos confortamos en esta realidad. Mien-

tras vivimos en el aquí y el ahora—en el ya, pero no todavía—con sus desafíos e incluso amenazas, miramos a la eternidad cuando el tiempo caído, no realizado, no será más, y nuestro Dios Unitrino tendrá todo el tiempo para nosotros, y nosotros tendremos todo el tiempo para él y los unos por los otros. Será un tiempo glorioso—sin dolor, sin remordimientos, sin maldad, porque el pasado habrá sido redimido totalmente. Tengamos esperanza, confiando en Jesús, el Señor del tiempo, y en sus promesas: “¡Yo hago nuevas todas las cosas!” (Apocalipsis 21:5).

Feliz sabiendo que Dios, quién transciende el tiempo, habita en el tiempo con nosotros. 

La próstata, la prevención y el Amor

por Rafael Valenzuela y Pedro Rufián Mesa



La semana pasada tomaba un Cabify para ir a mi revisión anual. Como suele ser habitual se estableció una conversación con

el conductor que llevaba puesta una emisora evangélica con música de los afamados Hillsong (Way Maker).

La próstata es una glándula del aparato reproductor masculino, con forma de pequeña castaña, situada enfrente del recto.

Me comentó que a un familiar suyo le habían detectado un cáncer de próstata metastásico y que le estaban tratando con quimioterapia. Al parecer el cáncer apareció de forma rutinaria ya que era asintomático.

Ahí recordé que en nuestra empresa a todos los mayores de 50 años se le hace el control en la analítica del PSA (antígeno prostático específico) para detectar la hiperplasia prostática benigna (HPB), o en su caso el carcinoma de próstata.

Gracias a estos controles, que proporciona nuestro servicio médico en campa-

DIS (Tiempo y Dimensiones Relativas en el Espacio) para viajar a través del tiempo y el espacio, Jesús es “El Alfa y la Omega”—el “Todopoderoso”, “el que es, el que era y el que ha de venir” (**Apocalipsis. 1:8**). Jesús existe simultáneamente dentro del tiempo (temporalidad) y fuera del tiempo (eternidad). Su “presencia eterna” engloba aquello que fue, es ahora, y está todavía por venir. En amor y por amor, el Dios unitrino le dio a su creación una temporalidad “trina” en la que hay un pasado, un presente y un futuro.

Karl Barth nos ayuda a pensar en el tiempo existiendo de dos formas: tiempo cronológico (temporal) y tiempo no creado (eterno). La Escritura nos dice que Dios trasciende al tiempo temporal—**Salmo 90:2 (Biblia de la Américas)** declara que Dios es “desde la eternidad y hasta la eternidad” (sin principio ni fin), una idea que no podemos percibir desde nuestra perspectiva dentro de los confines del tiempo temporal. Luego, el Salmo 90:4 contrasta la eternidad de Dios con la temporalidad humana: “Mil años, para ti, son como el día de ayer, que ya pasó”. El apóstol Pedro lo afirmó así: “...para el Señor un día es como mil años, y mil años, como un día” (**2 Pedro 3:8**). Al hacer esta afirmación no está dando un código secreto para calcular la fecha del regreso de Jesús (la Biblia nos advierte en contra del tratar de hacerlo). Al contrario, Pedro como el salmista, está usando una metáfora para explicar que Dios, quien está más allá del tiempo, ve y habita el pasado, el presente y el futuro simultáneamente.

Esta metáfora nos ayuda a comprender algo de la relación de Dios con el tiempo. Conociendo “el fin desde el principio” (**Isaías 46:10**), Dios toma en cuenta la totalidad del panorama de la existencia humana, mientras también enfoca su aten-

ción en momentos particulares dentro del tiempo temporal. Nota, sin embargo, que esto no significa que el cosmos opere de acuerdo con alguna suerte de “determinismo fatalista”. En su lugar, Dios interactúa con el tiempo creado desde fuera del tiempo, dándonos al mismo tiempo el tiempo y el espacio como un regalo, dentro del que sus criaturas puedan interactuar con él.

El nacimiento virginal y la resurrección corporal de Jesús es un poderoso testimonio de como Dios interactúa con el tiempo del mundo creado. Cuando Dios creó el universo en y a través del Hijo eterno de Dios (el Verbo), lo creó de tal forma que él pudiera interactuar con él. Después, por medio de la Encarnación, el Verbo entró dentro del tiempo creado mientras permanecía siendo lo que era, el Hijo eterno de Dios. Él lo hizo así para llevar a cabo su plan para tener relación y comunión con sus criaturas humanas y con toda la creación.

Con estos pensamientos en mente, Barth nos instruye para ver la eternidad como un tiempo realizado en lugar de un tiempo sin tiempo. Nuestro Dios Unitrino tiene su propia clase de tiempo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo siempre han tenido tiempo divino para compartir, relacionarse o interactuar en formas amorosas y glorificadoras. Llamamos eternidad a la clase de tiempo de Dios. No tiene principio ni fin, y no necesita perfeccionarse. Dios existe siempre en la plenitud del tiempo, en su propia clase de tiempo divino. No podemos decir más de esto. Pero nuestro tiempo, el tiempo creado por medio de la Palabra de Dios (el Logos), aparentemente tiene algunas similitudes creadas con el tiempo de Dios, aunque nuestro tiempo debe ser perfeccionado—liberado de su pasar a la nada como lo expe-

nación del Hijo de Dios. En buena parte de los casos los alcaldes y los concejales huyen de que se les identifique con algo que tenga que ver con Dios o con el cristianismo, ¡como el que huye de una peste! Hoy, más que nunca, el cristianismo está mal visto y, además de ello, no vende.

En este sentido no es poca la polémica que está creando el pseudo belén que la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, ha colocado en la plaza del Ayuntamiento. Se han gastado 97.000,00 € en poner una colección de cajas de madera de diferentes tamaños y colores, con un adorno o figura de Navidad en cada una de ellas, incluyendo las figuras del misterio, pero sin conexión ni proximidad las unas de las otras. Es como si ya esos adornos y figuras estuvieran listas para desprendernos y olvidarnos de ellas.


Una vez más me pregunto ¿Es acaso todo este esfuerzo y derroche económico hecho para rendir culto y alabanza a Dios que se hizo carne para traer luz y salvación a todos los seres humanos que vivían en tinieblas y muerte? Me temo que no, que todo gira alrededor de tratar de ver quien atrae a más visitantes que consuman y gasten. Es decir, que la motivación es totalmente económica.

Pero que las personas de entonces o las actuales ignoren o le den la espalda a Dios no cambia ni disminuye, ni inutiliza el gran amor de Dios que entraba al mundo, que el mismo creó, en todo su esplendor en aquel niño, Dios-hombre, que nació en Belén hace más de 2.000 años, y para quien no hubo lugar en la posada. Como nos describe el evangelio: “El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuantos

lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios (**Juan 1:10-12**).

De igual forma que si se producen las lluvias y la temperatura adecuada, cosa que ha sucedido durante milenios hasta que el ser humano ha empezado a interferir en el clima del planeta, del que depende para subsistir, las semillas sembradas o las caídas a tierra de forma natural no pueden hacer nada por empezar o interrumpir el ciclo de la vida, crecer y madurar para el beneficio de otros, nosotros no podíamos hacer nada por impedir el ciclo de vida y la salvación que Dios, en su amor, gracia y generosidad, traía a esta tierra por medio del Hijo hecho carne.

En aquel bebé indefenso, nacido de María por obra del Espíritu Santo, Dios estaba iniciando el acto de generosidad más grande que se haya llevado a cabo jamás para bendición de toda la humanidad, como le anunció el ángel a los pastores: “...No tengáis miedo, porque os traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy os ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (**Lucas 2:10-12 Dios Habla Hoy**). Aquel bebé crecería y a los treinta y tres años y medio daría su vida en la cruz por ti y por mí, como él afirmó: “Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (**Juan 12:32**).

“...Pero los suyos no le recibieron”. ¿Le has recibido tú ya como tu Salvador personal y Señor? Si no lo has hecho todavía aprovecha la celebración de su venida a la tierra como un bebé indefenso para aceptarlo, recibirlo y darle posada en tu corazón y en tu vida como tu Salvador personal, “Señor de señores y Rey de reyes”. 



El nacimiento virginal de Cristo



por Joseph Tkach

Junto con la Navidad, el Adviento proclama un punto central de la doctrina cristiana—el nacimiento virginal de Jesús.

El Credo de los Apóstoles

De acuerdo con **Mateo 1:18-25** y **Lucas**

1:26-2:20, el Credo de los apóstoles afirma que Jesús fue concebido por el poder del Espíritu Santo y nacido de María virgen. Aunque no lo escribieron los apóstoles originales, el Credo fue extensamente abrazado como un resumen fiel de las enseñanzas centrales de los primeros apóstoles. El contenido básico del Credo de los Apóstoles apareció tan temprano como el año 215 d. C. en un documento



JESÚS Y EL TIEMPO

por Joseph Tkach

Explicar como Jesús existe exactamente dentro y fuera del tiempo (un concepto con implicaciones cosmológicas y filosóficas) está sin duda más allá del propósito de este artículo, y ¡más allá del poder de cualquier criatura atada al tiempo!). Sin embargo, deseo explicar lo que las Escrituras nos dicen con respecto a la relación de Jesús con el tiempo.

“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio” (**Juan 1:1-2**).

El Verbo (Logos) de Dios, “para quien y por medio de quien todo existe” (**Hebreos 2:10**) estaba presente cuando el tiempo (y todas las cosas creadas) vinieron a ser. El Verbo es así Señor sobre el tiempo. Como Karl Barth señala: “Definir lo que es esta cosa creada que llamamos ‘tiempo’, incluyendo como pudo tener un punto de inicio dentro de la eternidad de Dios, es una tarea no pequeña”.

La naturaleza del tiempo y la eternidad no es algo que podamos comprender por nosotros mismos. Lo captamos solamente cuando, teniendo de fondo la intervención de Dios en el tiempo humano, comprendemos lo que es el tiempo realmente.

No podemos explicar cómo Jesús, el Verbo encarnado, existe dentro y fuera del tiempo. Mientras el Dr. Quién de la BBC necesitaba su nave especial TAR-

En la década de los setenta del pasado siglo, el grupo de música Chicago tenía un éxito titulado *¿Sabe alguien lo que es el tiempo realmente?* Esto es parte de lo que decía la letra:

“¿Sabe alguien lo que es el tiempo realmente? Si es así, no puedo imaginar por qué. Todos tenemos tiempo suficiente para llorar”.

El tiempo nos fascina—algunos son cautivados por el pasado, otros por el futuro, y viajar en el tiempo es el tema de muchos libros y películas populares. Si entramos en una habitación llena de personas puede que oigamos a un grupo lamentándose de la falta de tiempo y a otro hablando de su lucha para llenar las horas muertas. Personalmente, a menudo, deseo tener más tiempo. Mejor aún sería tener la capacidad de Jesús de existir dentro y fuera del tiempo. Su resurrección, sus apariciones posteriores, su ascensión y su promesa de una nueva creación, señala todo a la realidad de que el Hijo de Dios es verdaderamente “el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin” (**Apocalipsis 22:13**).

Soberano sobre el pasado, el presente y el futuro, Jesús es Señor del tiempo.

su poder. Una torre de iluminación puede tener tantos fotones como el láser, pero cada uno sigue su camino independiente, incluso, ocasionalmente, interfiriendo o chocando con otros fotones. Como resultado de esto, la mayoría de su poder es consumido inútilmente y no puede ser dirigido para hacer tarea útil alguna. Sin embargo, el láser, a causa de su unidad, es semejante a una banda de pájaros migratorios marchando en apretada formación, capaces de centrar toda su atención en su objetivo: alcanzar el país donde estarán la próxima estación.

Este ejemplo se puede aplicar a cosas diferentes, si perseguimos por encima de todo nuestra supuesta independencia e individualidad, no lograremos alcanzar todo lo que podríamos conseguir si aceptamos que dependemos los unos de los otros, eso nos ayudará a trabajar en unidad, seremos fuertes como un láser y podremos lograr metas que sería difícil, sino imposible, alcanzar individualmente. Por eso es tan importante que los niños aprendan a trabajar en equipo en las escuelas”.

Clara se queda admirada de lo bien que se expresa Esperanza, tanto que renuncia a intervenir para seguir aprendiendo de ella. Ahora, aprovechando el silencio de su amiga, Clara añade: ‘También como cristianos Dios nos ha dado dones, talentos y habilidades, pero es solo en comunión y unión con otros que realizaremos el potencial que Dios nos ha dado en Cristo.

El pastor Andrés nos enseñó que cuando un cristiano de centra en su autoestima e individualismo, sin tener en cuenta que somos miembros los unos de los otros, en un mismo cuerpo, todavía no habrá aprendido a funcionar como la co-

munidad para la que Dios nos creó. Conforme a lo que escribió el apóstol Pablo’. Mientras Clara decía esto, tomó su Biblia y empezó a buscar la escritura que quería leer para enfatizar su punto.

Cada vez que Clara buscaba algo en la Biblia Esperanza quedaba sorprendida de lo rápido que Clara encontraba lo que deseaba leer.

No le costó mucho encontrarla y mirando previamente a Esperanza se puso a leer la escritura: “Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás”. En esto reflejamos también lo que Dios es: Padre, Hijo y Espíritu Santo en unión eterna, continua comunión, interpenetración y relación de amor.

Se narra la historia de un pequeño niño de una tribu africana que se perdió entre el alto herbazal de la jungla y no pudieron encontrarlo, aunque toda la tribu estuvo buscándolo durante un día entero. Al día siguiente todos los miembros de la tribu se cogieron de las manos anduvieron todo el herbazal juntos. Lo que les permitió encontrar al niño, pero debido al frío de la noche no había sobrevivido. En su angustia, y en medio de las lágrimas, la madre gritó: “¡si solamente nos hubieramos cogido de las manos antes!”

Es solo dependiendo de Dios, de su Espíritu, de su guía y dirección, y en comunión e interdependencia con otros cristianos, que podemos ser en verdad el cuerpo para el que Dios nos ha creado en Cristo.

(Continuará en el próximo número)

usado por Hipólito para preparar a los candidatos para el bautismo. Reafirmaciones de esta enseñanza básica aparecieron después durante los siglos siguientes en múltiples lugares, incluyendo un comentario sobre el Credo de los Apóstoles escrito por Tirano Rufino, alrededor del año 400 d.C. La versión del Credo que él examinó es muy similar al Credo de los Apóstoles que usan muchas iglesias hoy, incluyendo la Comunión Internacional de la Gracia.

Aunque las versiones iniciales del Credo contenían las mismas ideas centrales doctrinales (llamadas “la regla de fe”), variaban de alguna forma, debido principalmente a la necesidad de defenderlas de diferentes herejías. Algunas de esas versiones iniciales eran bastante largas—he aquí la primera parte de una escrita por Tertuliano: “Ahora, con respeto a esta regla de fe—que podemos desde este punto reconocer que es lo que defendemos—es que vosotros debéis conocer aquello que prescribe la creencia de que hay un solo Dios, y que no es otro sino el Creador de todo el mundo, que produjo todas las cosas de la nada a través de su propia palabra, primero que nada enviada; que esta Palabra es llamada su Hijo, y que bajo el nombre de Dios fue vista en “diversas formas” por los patriarcas, escuchada en todos los tiempos en los profetas, al final descendida por el Espíritu y el poder del Padre dentro de la virgen María, se hizo carne en su vientre, y naciendo de ella salió como Jesucristo”.

Ahora comparemos lo que Tertuliano escribió con las líneas iniciales del Credo de los Apóstoles: Creo en Dios, el Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra; creo en Jesucristo, su hijo unigénito, nuestro Señor. Que fue concebido por el poder del Espíritu Santo y nació de

la virgen María.

Aunque el Credo de los Apóstoles es más sucinto, cosa que aprecio, ambas declaraciones establecen tres puntos claves de la enseñanza cristiana con respecto a Jesús: 1) que el Hijo eterno de Dios empezó su vida terrenal como un acto especial de Dios Padre, 2) que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, y 3) que Jesús era genuinamente el hijo de una mujer humana (María) quien, cuando nació Jesús, era una virgen.

La doctrina del nacimiento virginal de Jesús

Por supuesto, están aquellos que niegan la doctrina del nacimiento virginal de Jesús, y por lo tanto rechazan el Credo de los Apóstoles junto con el Credo de Nicea. Luego hay otros que construyen mal esa doctrina, afirmando que María es, de alguna forma, corredentora con Jesús en nuestra salvación. Sin embargo, como el Evangelio de Juan declara, nuestra salvación, que incluye ser “nacido de Dios “no es un asunto de “descendencia natural, ni de decisión humana ni de la voluntad de un esposo” (Juan 1:12-13).

T. F. Torrance comenta: “El nacimiento virginal... excluye la idea de que Dios y el ser humano son socios iguales [en la salvación]... Lo que se produjo [en el nacimiento virginal de Jesús] fue un acto bajo la voluntad soberana de Dios, en el que solo Dios fue Señor y Maestro, de forma que el nacimiento estuvo fundado solamente en la voluntad soberana de Dios” **Encarnación, la Persona y Vida de Cristo**, Pág. 99).

A través del nacimiento virginal de Jesús, Dios, por su propia decisión soberana, se unió a sí mismo con nuestra humanidad. Así, María no es corredentora,

aunque como T. F. Torrance también señala: “Ella es un modelo admirable de fe obediente en respuesta a la gracia de Dios”.

La gracia toma una forma en el nacimiento de Jesús que nosotros podemos tomar como modelo o norma para toda nuestra comprensión de la gracia. “Aquí Dios toma la iniciativa y se acerca a María a través de las palabras de su mensajero angelical—la palabra proclamada a María es la palabra de elección o gracia: ella es



elegida, y se le anunció la elección de Dios. Ella no tiene nada que ver con este asunto, excepto lo que es hecho en ella bajo la operación del Espíritu. Lo que María hace es simplemente recibir la palabra, creer, cosa que hace no por su propia fortaleza sino en la que le da el Señor, y es bendecida por ello, no por su virginidad. La Palabra que María escuchó, recibió y obedeció se hizo carne en su carne.

Ese es el patrón normal para el creyente en su actitud hacia la Palabra anunciada en el evangelio, que informa a los hombres y a las mujeres del acto divino de la gracia y la decisión tomado ya en su beneficio en Cristo” (**Encarnación, la Persona y Vida de Cristo**, Pág. 100).

Celebrando la obra de Dios en nuestro beneficio

Como el apóstol Pablo afirma en **Efesios 2:8**, somos salvos por la gracia de Dios, no por nuestras propias obras. Es la obra bondadosa del Dios unitrino en nuestro lugar la que nos salva. Nuestras obras, y las obras de cualquier otra persona, María incluida, no producen esa salvación. En su lugar, es por fe, también un don de Dios, que nacemos de Dios, recibiendo, por medio del Espíritu, la salvación que se llevó a cabo por nosotros en Jesucristo. Nota este comentario de T. F.: “Lo que sucedió una vez y por todos, en absoluta forma única en Jesucristo, sucede en cada ocasión de renacimiento en Cristo. Así como él nació de lo alto del Espíritu Santo, nosotros nacemos de lo alto, del Espíritu Santo, al participar de su nacimiento” (**Encarnación, la Persona y Vida de Cristo**, Pág. 102).

Dietrich Bonhoeffer ofrece una perspectiva similar sobre el milagro de la Encarnación que celebramos durante la época del Adviento-Navidad: “Solo el humilde lo cree y se alegra de que Dios sea tan libre y asombroso que hace maravillas donde las personas desesperan; que toma lo que es pequeño y bajo y lo convierte en maravilloso. Y esa es la maravilla de maravillas, que Dios ama al humilde... Dios no se avergüenza de la bajeza de los seres humanos. Dios elige a las personas como sus instrumentos y realiza sus maravillas donde uno menos

Rincón de esperanza

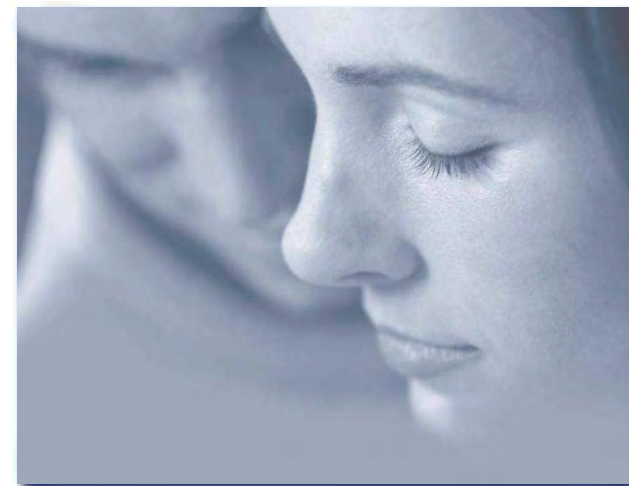
Fuertes como un Láser

por Pedro Rufián Mesa

Clara y Esperanza estaban hablando sobre la aparente contradicción entre la autoestima y la independencia. Contradicción a la que tenemos que hacerle frente todos los seres humanos en más de un aspecto de nuestras vidas, y especialmente en el espiritual.

Esperanza recordó que su oncólogo y pastor le había prestado un libro para que lo leyera, confiando que le ayudaría a congeniar la dependencia, la autoestima y la independencia humanas, e intervino diciendo: “Clara, creo recordar que he leído un libro cristiano, que Andrés me prestó, que daba un ejemplo de lo que significaba aceptar que somos dependientes de Dios en todo, de la creación y los unos de los otros, y que cuando aceptamos eso, como tú muy bien acabas de decir, todo nos va mucho mejor en la vida y somos mucho más efectivos en nuestro caminar hacia aquello que Dios nos ha hecho ser y nos ha dado ya en Cristo. Quizás desees compartirlo con tus hijos.

Espero que lo pueda recordar bien porque a mí me pareció muy interesante: ¿Qué hace que se produzca la basta diferencia entre una potente torre de luz de un estadio de fútbol y un haz de rayos láser? ¿Cómo puede un haz de rayos láser, de poder medio, atravesar una pletina de acero dertitiéndola en cuestión de segun-



dos, mientras que la luz más poderosa lo más que consigue es calentarla? Ambas pueden tener el mismo poder eléctrico. La diferencia está en la unidad de acción.

Un láser puede describirse simplemente como un medio de moléculas excitadas con espejos en cada extremo. Algunas moléculas excitadas decaen naturalmente en un estado de menos excitación. En el proceso de decaimiento un fotón es liberado, una partícula de luz. Es ahí que el proceso genuino del láser empieza. El fotón se mueve hacia el otro espejo y arrastra a otra molécula, invitando a otro fotón a unirse a él en su viaje. Luego estos dos fotones arrastran a otras dos moléculas e invitan a dos fotones más a viajar con ellos. Pronto hay un inmenso ejército de fotones marchando unidos los unos con los otros. Es precisamente esa unidad la que le da al láser



¿Sobrecogida? ¡Cubierta!

¿Has sido sobrecogida por algo? Imagino que las personas sufriendo huracanes o tornados entienden el sentimiento de ser sobrecogidas. No he estado en tormentas así, pero he escuchado narraciones de cuan amenazantes pueden ser, con grandes y oscuras nubes, anulando el sol y fuertes vientos derribando todo a su alrededor.

Cuando Jesús fue concebido María fue sobrecogida y cubierta con la sombra del Altísimo (Lucas 1:35). La Escritura dice: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”. En mi imaginación veo una nube o niebla descendiendo sobre María, quizás impidiendo ser vista y ennegreciéndola también. Quizás se desmayó durante algún tiempo. O quizás, como Adán, se durmió, aunque los evangelistas no mencionan ningún efecto físico. Me pregunto si sintió algo o solo aceptó en fe lo que el ángel le había dicho.

En el bautismo recuerdo sentirme mojada y excitada, pero no cubierta. Creí que recibí el Espíritu Santo entonces, y gocé de un poco de euforia durante algunos días. Acepté en fe que Dios empezó a vivir en mí aquel día, pero el entusiasmo pronto se desvaneció en la cotidianidad de las tareas diarias. Quizás eso fue lo que María sintió —un poco de entusiasmo, algún nerviosismo, y luego continuó con su embarazo y con todo lo que conllevaba. Pero supo que Dios había venido a vivir en ella.

María debió sentirse un poco superada en los días difíciles que llevaron al nacimiento de Jesús. Tuvo que soportar las dudas de José hasta que se convenció de que María le estaba diciendo la verdad sobre su embarazo. Sus padres debieron preguntarse sobre toda aquella situación, los rumores y las miradas de la gente. Luego el viaje a Belén a lomos de un burro. Estoy segura que no fue confortable.

El artículo de Jill Briscoe, en el número de invierno de 2009 de *Just Between Us* habla sobre ser sobrecogidos por la vida. Yo puedo identificarme con eso. ¿Y tú? Ella dice que Dios le ayudó a recordar que cuando se sentía sobrecogida, estaba también cubierta por el Espíritu Santo. María fue cubierta, protegida, ayudada y se le dijo que no temiera, y así lo somos nosotros en los momentos de dificultad. El Espíritu Santo está siempre ahí, ayudando y guiando.

El Consolador nos envuelve en su abrazo amoroso. Briscoe lo describe así: “Después pareciera que la maravillosa sombra me envolviese y me mantuviera cerca de Dios, como si fuera una manta celestial cálida y reconfortante”.

Si te estás sintiendo un poco superada, ya sea por la economía, problemas de salud, familiares o solo por tener mucho que hacer antes de la Navidad, recuerda la sombra segura y dulce que te rodea. Él te trae paz y consuelo, con verdadera ayuda y poder del Altísimo.

Que tengas una Navidad maravillosa y llena de paz 

esperaría. Dios está cerca del humilde, ama al perdido, al maltratado, al indecoroso, al excluido, al débil y al destrozado” (Dios está en el Pesebre: Reflexiones del Adviento y la Navidad, Pág. 22).

La encarnación del Hijo eterno de Dios es de una importancia tan grande que sin ella no puede haber verdadero cristianismo. El apóstol Juan lo afirmó así: “En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:2-3).

El nacimiento virginal de Jesús es una parte importante de la doctrina de la Encarnación. Declara que el Hijo de Dios tomó existencia humana total y completamente mientras permanecía siendo lo que era—el Hijo de Dios eterno. El hecho de que la madre de Jesús fuese una virgen fue una señal de que concebiría sin la iniciativa o la involucración humana. La concepción voluntaria en el interior del vientre de María se produjo por medio del ministerio del Espíritu Santo que unió la naturaleza humana a la naturaleza divina del Hijo de Dios. Así el Hijo de Dios tomó existencia humana completa desde el nacimiento, la muerte, la resurrección y la ascensión, continuando para siempre en su nueva humanidad glorificada.

Están aquellos que se burlan de la idea de que el nacimiento de Jesús fuese un milagro de Dios. Estos escépticos ridiculizan el registro bíblico así como nuestra fe en el mismo. Encuentro sus obje-

ciones bastante irónicas ya que mientras que ven el nacimiento virginal como una imposibilidad absurda, mantienen su propia versión de un nacimiento virginal en conexión con dos afirmaciones principales: Afirman que el universo vino a la existencia por sí mismo, de la nada. Creo que tenemos el derecho a llamar a eso un milagro, incluso cuando ellos dicen que surgió sin pensamiento ni propósito. Por supuesto, cuando uno mira más de cerca su descripción de la nada encontramos que es un caso de tinta de calamar. Rede-



finen su nada como algo semejante a las fluctuaciones cuánticas en el espacio vacío, o burbujas cósmicas, o un ensamblaje infinito del multiverso. En otras palabras, su uso del término nada es equívoco, ya que su nada está lleno de algo—¡el algo de lo que procede nuestro universo!

Ellos afirman que la vida surgió de la no vida. Esta afirmación es más sorprendente que la idea de que Jesús naciese de una virgen. A pesar del hecho cientí-

ficamente demostrado de que la vida procede solo de la vida, algunos todavía creen que la vida surgió de una sopa primordial inerte. Mientras que los científicos y matemáticos han señalado la imposibilidad de tal ocurrencia, algunos todavía encuentran más fácil creer en un milagro sin sentido que creer en el verdadero milagro del nacimiento virginal de Jesús.

En apoyo de la primera afirmación el físico Hawking dijo esto: “El universo puede y se creó a sí mismo de la nada. La creación espontánea es la razón por la que hay algo en lugar de nada [es] por lo que existimos” (*The Grand Design-El Gran Diseño*, Pág. 180). El filósofo Quentin Smith lo afirma así: “El hecho es que la creencia más razonable es que venimos de la nada, por la nada y para la nada. Debemos de reconocer nuestro fundamento en la nada y sentir asombro ante el hecho maravilloso de que tenemos la oportunidad de participar brevemente en esta increíble erupción solar que interrumpe sin razón el reino del no ser” (*The Metaphilosophy of Naturalism-La Metafilosofía del Naturalismo*, Philo 4.2., 2000).

Aunque escépticos como Hawking y Smith abracen sus propias formas de nacimiento virginal, consideran a los cristianos una parodia por creer en el nacimiento virginal de Jesús, que necesita un

El hecho del nacimiento virginal da testimonio del milagro de una concepción sobrenatural por medio del propio acto creativo divino y personal de Dios. El nacimiento de Cristo fue natural y normal en todo, incluyendo el periodo total de gestación humana en el vientre de María. Para que Jesús redimiera cada aspecto de la existencia humana, tuvo que asumirlos todos—venciendo todas sus debilidades y regenerando nuestra humanidad en sí mismo desde el principio al fin.

milagro de un Dios personal que transciende a la creación. ¿No te parece que aquellos que ven la Encarnación como imposible o improbable están abrazando un estándar doble?

Las Escrituras enseñan que el nacimiento virginal fue una señal milagrosa de Dios designada para cumplir sus propósitos,

como profetizó por medio de Isaías: “Por eso, el Señor mismo os dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel” (**Isaías 7: 14**). El uso repetido del título “Hijo de Dios” reconoce que Cristo fue concebido y nació de una mujer, y sin la involucración de un hombre, por el poder de Dios. El apóstol Pedro afirmó que esto sucedió verdaderamente: “Cuando os dimos a conocer la venida de nuestro Señor Jesucristo en todo su poder, no estábamos siguiendo sutiles cuentos supersticiosos, sino dando testimonio de su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos” (**2 Pedro 1:16**).

La declaración de Pedro, junto con otras afirmaciones similares en el Nuevo Testamento son evidencia clara para refutar todas las afirmaciones de que la historia de la Encarnación, incluyendo el nacimiento virginal de Jesús, son un mito o una leyenda.

El hecho del nacimiento virginal da testimonio del milagro de una concepción sobrenatural por medio del propio acto creativo divino y personal de Dios. El nacimiento de Cristo fue natural y normal en

Tu grupo o comunidad de interés es el vecindario donde nos reunimos o las personas con las que nos relacionamos. No es toda la ciudad, provincia o nación, ni todas las personas que puedas conocer. Sé específico para determinar dónde te está invitando Jesús a amar a otros como él los ama. Luego pide a Dios que te ayude a ver a las personas en la forma en la que él las ve y a amarlas en la forma en las que él las ama.

Jesús construyó relaciones

Jesús no se quedó en casa y esperó a que las personas vinieran a él. Él fue a ellas, a su vecindario, a sus comunidades. Él fue donde las personas se reunían. Él fue a aquellos que estaban sufriendo, que tenían necesidades o que estaban siendo marginados por otros.

Cuando se encontró con otros no les dijo simplemente “sígueme” y luego continuó con sus asuntos esperando que ellos lo siguieran. Él pasó tiempo con sus discípulos. Estableció relaciones con ellos y con muchos otros. Las personas lo seguían porque era relacional. Lo invitaban a las casas de otras personas porque les mostró amor que ellos reciprocaban. Era una persona con la que gustaba pasar tiempo. Y nota que algunas relaciones eran más íntimas que otras. Jesús fue intencional en su misión.

La forma en la que mostramos amor con nuestro grupo o comunidad de interés es saliendo para pasar tiempo con ese grupo, o con esa comunidad, para hablar con las personas, con el fin de conocerlas, saber cuáles son sus intereses. Conocer cuáles son sus necesidades. Estar presente en los eventos de la comunidad para establecer relaciones. Estar interesado en lugar de ser interesante. En otras palabras, conocer sus puntos de

vista, sus esperanzas, sus temores, antes de compartir tu esperanza y tu fe. Cuando ellos vean que estás interesado en ellos mostrarán interés en ti. De nuevo, pide a Dios que te ayude a ver a las personas en el vecindario a través de sus ojos. A verlos como sus amados, como aquellos a los que él amó tanto que envió a su Hijo, y ahora está enviándote a ti.


Jesús se involucró

Jesús amó a las personas involucrándose en sus comunidades y en sus vidas. Pasó tiempo en lugares públicos, yendo a los lugares donde las personas estaban celebrando, haciendo duelo, reuniéndose, aprendiendo, comprando o debatiendo.

Una forma de mostrar amor por una comunidad es yendo a donde las personas van: eventos escolares, deportivos, celebraciones y reuniones. Yendo a funerales de los familiares de los amigos o de aquellos que conoces. Yendo a restaurantes y cafés en tu comunidad de interés. Deja que las personas te vean y se familiaricen con tu presencia. Dale a saber que la congregación se preocupa por este vecindario o comunidad. Déjale saber que pueden llamarte cuando pasan por un trauma o una necesidad. Esto es estar interesado en lugar de solo ser interesante.

Jesús nos dio este nuevo mandamiento—amar activamente a otros como él los ama—porque él sabía que nos iba a enviar como él Padre lo envió a él. Él sabía que nos iba a invitar a participar en su misión de compartir su amor y su vida con otros.

El nuevo mandamiento que Jesús nos dio—amar como él nos ama—es enfatizar que amar es un verbo.

Aprendiendo a amar. 

¿Por qué Jesús en su última noche con sus discípulos antes de encaminarse hacia la cruz les dijo que estaba dándoles un nuevo mandamiento, y luego dijo que el nuevo mandamiento era amarse los unos a los otros? ¿No era este un mandamiento ya?

La respuesta está en el versículo anterior de Juan 13. Y eso es lo que tenemos que comprender y aceptar a medida que nos centramos en llevar a cabo la misión a la que Jesucristo nos ha invitado como cristianos: “Este mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. Así como yo os he amado, también vosotros debéis amaros unos a otros” (Juan 13:34).

Si Jesús dice que nos está dando algo nuevo parece imperativo que pongamos atención a lo que tiene que decirnos. No es cualquiera dándonos un nuevo mandamiento, es Jesús, el Hijo de Dios, el Mesías, Emanuel – Dios con nosotros.

¿Qué tiene de nuevo?

Yo sugeriría que es la frase. “Así como os he amado, también debéis amaros unos a otros”. Veamos cómo nos ama Jesús y como se relaciona con nosotros.

Jesús vino a nosotros: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito...” (Juan 3:16). La razón por la que Jesús vino fue por causa del amor. Él no vino presentándose a sí mismo como Dios para gobernar sobre nosotros para que nosotros nos conformásemos a él. Al contrario, vino y se presentó a sí mismo como uno de nosotros—totalmente humano—y vivió entre nosotros. El hecho de que él tomó la iniciativa es la clave para comprender por qué este mandamiento es “nuevo”.

Jesús no demanda que viniésemos a

él, sino que él vino a nosotros. Él entró en nuestro mundo. Comió nuestra comida, vivió como nosotros vivimos, anduvo los caminos que nosotros caminamos, se vistió en la forma en la que nosotros nos vestimos, habló como nosotros. Él no esperó a que nosotros tuviésemos un cierto nivel de comprensión, o a que cambiásemos nuestra conducta, o exigió un cierto estilo de vida—él simplemente entró en nuestro mundo. Como cristianos comprometidos y como congregaciones de la Comunión Internacional de la Gracia no podemos simplemente esperar a que las personas vengan a nosotros, necesitamos ir a ellas. Queremos ser intencionales sobre el ir a otros—amando más allá de las puertas de la congregación. Queremos entrar al vecindario al que Dios nos ha llamado. Queremos caminar por sus calles, comer la comida que nuestros vecinos comen, hablar el lenguaje que ellos hablan, siempre que no degrade a Dios y pasar tiempo con ellos.

Jesús no fue a todo el mundo, vino a una región específica para empezar su ministerio. Jesús tenía una comunidad de interés, donde realizó su ministerio y misión.

¿Con quién te reúnes como cristiano individual, o dónde nos reunimos como congregación? ¿Es ese tu grupo de interés? ¿Es ahí donde Dios te ha colocado? (En algunos casos, ya sea como cristianos individuales o como congregación, puede que descubramos que no nos estamos reuniendo con las personas que Dios puede estar llamando, o en el mejor lugar para la misión. Si este es el caso es mejor que reconsideremos la situación con el fin de identificar a nuestro grupo de interés para alcanzarlo con el mensaje del evangelio y con el amor de Dios en Jesucristo).

todo, incluyendo el periodo total de gestación humana en el vientre de María. Para que Jesús redimiera cada aspecto de la existencia humana, tuvo que asumirla todos—venciendo todas sus debilidades y regenerando nuestra humanidad en sí mismo desde el principio al fin. Para que Dios sanara la brecha que el malvado había causado entre sí mismo y los seres humanos, Dios tuvo que deshacer en sí mismo lo que la humanidad había hecho.

Para que Dios se reconciliara con nosotros tenía que venir él mismo, darse a conocer a sí mismo, darse a nosotros, luego llevamos a él, empezando desde la misma raíz del ser humano. Y eso es precisamente lo que Dios hizo en la persona del Hijo de Dios eterno. Mientras permanecía totalmente Dios, se convirtió en uno de nosotros totalmente, de forma que en y por medio de él pudiéramos tener relación y comunión con el Padre, en el Hijo por medio del Espíritu Santo. El autor de Hebreos se refiere a esta sorprendente verdad con estas palabras: “Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida. Pues, ciertamente, no vino en auxilio de los ángeles, sino de los descendientes de Abraham. Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo” (Hebreos 2:14-17).

En su primer advenimiento (venida) el Hijo de Dios, en la persona de Jesús de Nazareth, se convirtió literalmente en Emanuel (Dios con nosotros, Mateo. 1:23). El nacimiento virginal de Jesús fue la decla-

ración de Dios de que él va a enderezar todas las cosas en la vida humana desde el principio al fin. En su segundo advenimiento, que está todavía por ocurrir, Jesús vencerá y derrotará todo mal poniendo fin a todo dolor y a la muerte. Mirando hacia ese gran día J. R. R. Tolkien escribió que “el nacimiento, muerte y resurrección de



Jesús significa que un día todo lo triste se convertirá en ficción”.

El apóstol Juan lo afirmó de esta forma: “El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!» Y añadió: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza»” (Apocalipsis 21:5).



He visto a hombres llorar al contemplar el nacimiento de su hijo. Algunas veces nos referimos al “milagro del nacimiento de un niño” y es así. Espero que veas el nacimiento de Jesús como el milagro del nacimiento de Aquel que “está haciendo nuevas todas las cosas” verdaderamente.

Espero que estéis teniendo un Adviento lleno de gozo mientras aguardamos nuestra celebración del nacimiento virginal de Jesús en Navidad.



"Cuando se cumplió el plazo"



por Joyce Catherwood

Después de leer el registro de Lucas tengo el sentimiento de que las huestes celestiales estaban llenas de alegría y celebración con la noticia del nacimiento del niño Jesús. Fue como si los ángeles no pudieran contenerse. ¡El plazo se había cumplido y tenían que decirlo a alguien! El designio divino era que nuestro Salvador naciese en la pobreza y la oscuridad, sin fanfarria. Eso nos lleva a preguntarnos si los ángeles quedaron limitados a escoger a unos desatregados y adormilados pastores, en medio de un pedregal, lejos de cualquier par-

te, con los que compartir el gran anuncio.

Con seguridad asustaron a los pobres pastores. Primero, los cielos se abrieron y apareció un ángel solitario que, rodeado por el resplandor de la gloria de Dios, proclamó con alegría: "Hoy os ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor" (**Lucas 2:8-15**). Entonces, como si todos quisieran participar de la excitación, descendió una gran compañía de huestes celestiales, rodeando al primer ángel. Me los imagino en su exuberante benevolencia abriéndose paso con sus codos buscando un espacio al frente. El volumen del magnifico sonido de las voces de los ángeles proclamando "Gloria a Dios en las Alturas" penetraba el



Amar es un verbo

Una mirada más profunda al nuevo mandamiento de Jesús



por Rick Shallenberger

La mayoría de nosotros puede recitar **Juan 13:13**: "De este modo todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros". He pasado buena parte de mi vida preguntándome por qué Jesús se refirió a este como a "un nuevo mandamiento". Después de todo era muy similar a la discusión sobre el gran mandamiento que Je-

sús tuvo antes en Mateo: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?"—"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente"—le respondió Jesús—. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas" (**Mateo 22:36-40**).

Quizás la tercera razón es la más importante de todas. El juicio es realmente asunto de Dios y no nuestro. Es Dios quien es 'el Juez de la Tierra' dice el salmista ¹, y el libro de Apocalipsis dice exactamente lo mismo: "Es el Señor Dios quien juzga" ². Busca la palabra "juicio" en una concordancia bíblica y verás con qué frecuencia se aplica a Dios y cuán raramente a nosotros.

Está el dicho: "Cuando señalo con el dedo a mi vecino, hay tres que apuntan hacia mí". Intenta señalar y comprobarás la verdad de este dicho.

Por supuesto, es importante que juzguemos la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, entre la verdad y la falsedad, entre el bien y el mal. Pero juzgar a las personas es un asunto completamente diferente. Las Escrituras nos dicen que esto

es asunto de Dios. Deberíamos dejárselo a él.

Una historia final

Solo para aclarar el punto, mi mente vuelve a un antiguo amigo, que era un compañero de estudios cuando estaba en Oxford. Solía contar una historia sobre un tío suyo que dijo que trabajaba en los ferrocarriles como un comprobador de ruedas. No puedo garantizar que la misma fuera cierta en todo, pero solíamos disfrutar escuchando la historia de vez en cuando.

Todas las mañanas, según decía la historia, el tío de mi amigo tomaba su martillo y se dirigía a las vías del tren. Golpeaba las ruedas de cada vagón con el martillo, y cada vez que había un sonido de agrietamiento ese vagón en particular se enviaba de regreso a las cocheras del ferrocarril para su revisión. La historia fue que un día el tío de mi amigo había enviado una buena media docena de vagones, jantes de que finalmente se diera cuenta de que estaba usando un martillo roto!

Es muy fácil romper el martillo de nuestro juicio. Puede ser resquebrajado por la ignorancia, por el prejuicio, por el orgullo, por nuestra pura falibilidad.

Como siempre, el consejo de Jesús es sólido y bueno: El martillo del juicio de Dios nunca se resquebraja. ¡Así que realmente es mejor dejar el asunto del juicio a él!

¹ Salmo 42: 2

² Apocalipsis 18: 8

(Impreso con el generoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).

aire frío de la noche, llevando a arrodillarse a los aterrorizados pastores. De repente, la multitud angelical partió tan dramáticamente como había aparecido. Tengo que preguntarme, ¿los empujó el Padre amorosamente de regreso a los cielos antes de que llamaran la atención más de lo previsto en las áreas circundantes?

Sí, "cuando se cumplió el plazo" Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, para redimir a la raza humana (**Gálatas 4:4**). Un evento cuidadosamente planeado y muy anticipado por el asombroso Dios Unitrino desde antes de la fundación del universo. Un evento de tal magnitud que es entretejido visible e invisiblemente a lo largo de toda la historia de la humanidad.

Y el plazo se había cumplido para María también. La joven María había llevado a su bebé a feliz término. En el antiguo Medio Oriente la mortalidad infantil era tan alta que no se le ponía nombre a los recién nacidos hasta una semana después porque muchos no vivían ese tiempo. Los abortos eran comunes y el parto era peligroso, especialmente con el primogénito. Sin duda que todo esto preocupaba a María a veces, particularmente durante el arduo viaje a Belén en los estadios finales de la gestación.

Luego estaba el desafío de enfrentarse a la experiencia desconocida de dar a luz, y navegar en medio de las historias intimidantes sobre el parto de la rumorología local.

Debió de sentir un gran alivio después de haber traído al mundo al Mesías, que ella había llevado en su vientre responsable y obedientemente durante nueve meses.

"Que él haga conmigo como me has dicho", le había respondido ella al ángel Ga-


riel cuando se le apareció la primera vez.

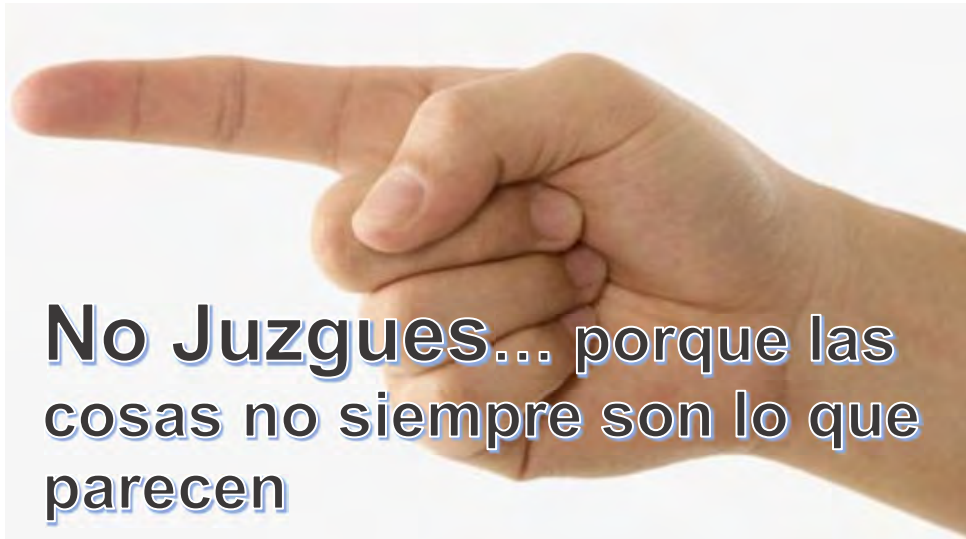
Oh, era precioso. Este recién nacido con su pequeña frente arrugada, su fino cabello negro y sus enormes ojos inquisidores. Mientras María mecía y amantaba a su querido hijo, lágrimas de alegría y expectación por lo que era y por lo que iba a venir debieron de deslizarse con ternura desde sus mejillas a las de él. El Sostenedor del universo, Creador de todo lo viviente, incluyendo a la misma María, estaban siendo mecido por su propia creación. Él voluntariamente experimentó la indefensión de un no nacido y la vulnerabilidad de un bebé de pecho.

Dejó atrás el esplendor maravilloso del cielo para entrar como un punto infinitesimal en el útero oscuro de una chica campesina judía insignificante para nacer de una mujer. Todo esto habla de ¡la sobrecogedora humildad de Dios!

"Cuando se cumplió el plazo", el humilde Hijo de Dios "no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente", por ti y por mí (**Filipenses 2:6-7**). La encarnación es un profundo misterio. Buscar claves da como resultado solo un sentido efímero de la plena profundidad de su significado. En su forma más simple, es el amoroso regalo de Dios a nosotros, un regalo para ser apreciado.

En esta época del año celebramos el misterio—el Hijo de Dios, nacido de una mujer. Celebramos con las huestes angelicales la indescriptible humildad de Dios.

Celebramos que "cuando se cumplió el plazo, el Verbo, que dijo que fuese el tiempo, entró en el tiempo, se hizo carne y habitó entre nosotros para que podamos vivir para siempre con él." 



No Juzgues... porque las cosas no siempre son lo que parecen



por Roy Lawrence

“no juzguéis a nadie, para que nadie os juzgue a vosotros”, dice Jesús.

Sus palabras han sido preservadas para nosotros tanto por Mateo como por Lucas en sus evangelios (Mateo 7:1 y Lucas 6:37). Hace muchos años cobraron vida para mí de una manera muy personal.

Yo era un adolescente en aquel momento y asistía a un servicio de medianoche en una de nuestras iglesias locales en Navidad. A estos servicios nocturnos, a veces, puede que vayan personas claramente bebidas. A menudo van a una fiesta primero y después de haber consumido bastante alcohol, comienzan a sentirse religiosos y se dirigen hacia la iglesia. En aquella ocasión, mientras estaba sentado esperando que comenzara el servicio,

llegó una pareja de mediana edad.

La mujer condujo más o menos al hombre hasta un banco y luego comenzó a decirle lo que estaba sucediendo cuchicheando con bastante volumen. "El pastor viene ahora", dijo. "El coro está aquí también. El servicio comenzará pronto". Me enfurecía mientras observaba y escuchaba. ¿Cómo podría alguien orar con este tipo de distracción a su lado?

Luego abordé al pastor y le dije "¿Vio a ese hombre y esa mujer?". Su respuesta fue: 'Sí, ¿no fue genial? Sabes, no te imaginas que sea ciego, pero cada Navidad ella lo trae a la iglesia y lo ayuda a encontrar su asiento y le dice exactamente lo que está pasando. Te hace sentir que el espíritu de la Navidad está vivo y bien'.

Ciertamente no había estado vivo y bien en mí, y sentí que las palabras de Jesús surgían de la Biblia y me golpeaban entre los ojos: "¡No juzgues para que no te juzguen!".

Juzgando de nuevo

Sucedió de nuevo años más tarde cuando estaba haciendo mis estudios de teología. Un amigo y yo fuimos al servicio



matutino en la iglesia de una pequeña ciudad cercana. El servicio fue realmente horrible. El pastor se perdió en medio de su sermón, no pudo encontrar las oraciones correctas, no parecía saber qué salmos y cánticos deberíamos estar cantando y, en general, fue un desastre. Una vez más sentí el espíritu de juicio surgir en mí. Después le conté a mi amigo lo que pensaba sobre la incompetencia de todo.

"Oh, pensé que lo sabías", dijo, y me contó que el pastor había sido un prisionero de guerra en un campo de concentración japonés, que había sido torturado y maltratado, y que su mente había sufrido mucho. Era un hombre destrozado cuando finalmente llegó a casa, pero la congregación lo había empleado en esta pequeña ciudad con la esperanza de que los servicios conocidos y la rutina familiar lo rehabilitaran. "Realmente está mucho mejor ahora", dijo mi amigo, "y puede que se recupere por completo con tiempo".

Una vez más las palabras de Jesús me golpearon entre los ojos: 'No juzgues para que no seas juzgado'.

Tres razones para no juzgar

A lo largo de los años, he pensado en tres buenas razones por las cuales Jesús tiene toda la razón y deberíamos ser extremadamente reacios a juzgar a nuestros semejantes.

El primero es que como somos débiles, nunca sabemos todos los hechos. Los indios americanos tienen un proverbio: "Nunca juzgues a otro ser humano hasta que hayas caminado una milla en sus mocasines". Como en el caso del ciego en el servicio de medianoche y el exprisionero de guerra en la pequeña congregación, me ha resultado demasiado fácil llegar a una conclusión errada de la que posteriormente me sentí muy avergonzado.

La segunda es que si nosotros mismos fuéramos juzgados de la misma manera con la que juzgamos demasiado fácilmente a los demás, podríamos no salir bien del todo del proceso. Está el dicho: "Cuando señalo con el dedo a mi vecino, hay tres que apuntan hacia mí". Intenta señalar y verás la verdad por ti mismo.